

CREENCIAS FÁCTICAS Y CREDIBILIDAD SEGÚN EL MODELO SPINOZIANO

Factual beliefs and credibility according to the Spinozian model

Marlon Paul Rivas Tinoco
Pontificia Universidad Católica del Perú
Lima - Perú
<https://orcid.org/0000-0003-2544-6984>
marlon.rivas@pucc.edu.pe

Fecha de recepción: 30/05/2022
Fecha de aceptación: 30/06/2022

RESUMEN

Se afirma que las creencias religiosas están constituidas de la misma manera que las creencias fácticas. Eric Mandelbaum sugiere una visión más radical, pues afirma que formar una creencia, así sea una creencia religiosa o una creencia genuina, es similar a tener contacto directo con un hecho que se percibe o representa en nuestra mente: la fijación de creencias es un proceso que no requiere esfuerzo y es automático. Este modelo de la arquitectura de nuestra mente se llama "el modelo Spinoziano". Neil Van Leeuwen, por el contrario, afirma que las creencias fácticas brindan el trasfondo y el marco predeterminado que usamos para rastrear las verdades y comportarse de maneras determinadas, mientras que las creencias religiosas funcionan de manera diferente. Este artículo pretende proponer que, aunque la distinción de Van Leeuwen entre creencias fácticas y grados de creencia religiosa es más plausible que la presuposición del modelo Spinoziano de que ambas actitudes son el mismo tipo de estado psicológico. El modelo Spinoziano aún podría introducirse como una característica para cada uno de esos tipos de estados.

Palabras clave:

Creencias fácticas, grados de creencia religiosos, modelo Spinoziano de fijación de creencias, Neil Van Leeuwen, Eric Mandelbaum

ABSTRACT

Most people have claimed that religious beliefs are constituted in the same way as factual beliefs. Eric Mandelbaum suggests a more radical view, for he claims that forming a belief, whether it is religious credence or genuine belief, is similar to having direct contact with a fact that is perceived or represented in our minds: the fixation of beliefs is an effortless and automatic process. This model of our mind's architecture is called "the Spinozian model". Neil Van Leeuwen, on the contrary,



claims that factual beliefs characterize the background and default frame that we use for tracking truths and behaving in determined ways, whereas religious beliefs function differently. This paper aims to show that, even though Van Leeuwen's distinction between factual beliefs and religious credences is more plausible than the Spinozan model's presupposition that both attitudes are the same kind of attitude, the Spinozan model could still be introduced as a feature for each of those kinds.

Keywords:

Factual beliefs, religious credences, Spinozan model of belief fixation, Neil Van Leeuwen, Eric Mandelbaum

Introducción

La propuesta de Eric Mandelbaum (2014) sugiere que las creencias acerca de ideas religiosas están constituidas de la misma manera que cualquier otro tipo de creencia, como las creencias mundanas o acerca de ideas básicas que presuponemos en nuestra cotidianidad. Esto quiere decir que están estructuradas con las mismas características, y lo que los distingue a ambos son los contenidos que tienen como representaciones. van Leeuwen (2014, p. 699), por el contrario, considera que el segundo tipo caracteriza el marco de fondo y que, por defecto, utilizamos para rastrear verdades y comportarnos de determinadas maneras. Además, piensa que las creencias religiosas nos permiten representar agentes sobrenaturales y propiedades sobrenaturales que son emocionalmente significativas para los agentes.

Este debate, en torno a la idea de que las "creencias" religiosas o grados de creencia religiosos (siguiendo la sugerencia de van Leeuwen de que para evitar confusiones con las creencias fácticas sería mejor etiquetar las actitudes de esta manera) son diferentes de las creencias fácticas podría decidirse considerando si ambas actitudes

se forman (o se dispensa de ellas) de manera similar. Mandelbaum (2014) sugiere que toda nuestra formación de creencias, incluidas los grados de creencia religiosos y las creencias fácticas, puede explicarse considerando un modelo Spinoziano de formación de creencias¹; es decir, un modelo que describe la fijación de creencias como un proceso sin esfuerzo, sin reproches y automático. Además, es un modelo que considera que, para rechazar una proposición codificada en nuestra red de creencias, debemos activar nuestro razonamiento deliberativo sobre por qué debemos rechazarla. A la luz de esto, el modelo Spinoziano toma el proceso de aceptar una proposición (y luego formar una creencia sobre ella) y rechazar una proposición como dos procesos cognitivos diferentes. Esta idea implica que la mente fija tanto los grados de creencia religiosos como las creencias fácticas de la misma manera.

Para expresar esta última idea de otra manera, los grados de creencia religiosos y las creencias fácticas son el mismo tipo de actitud cognitiva, y el punto de discrepancia entre los dos tipos está en su contenido. En este artículo, se pretende analizar las diferencias propuestas por van Leeuwen entre creencias fácticas y grados de creencia

1 Este modelo de fijación de creencias es inspirado en Baruch Spinoza, filósofo de la etapa moderna temprana. Se detallará más acerca de esta conexión en la sección correspondiente; sin embargo, el modelo en ciencias cognitivas no busca hacer ninguna interpretación de cómo funciona la mente humana apelando meramente a lo que ese autor desarrolló en su época.

religiosos a raíz de una crítica al modelo Spinoziano que sostiene que ambas actitudes son el mismo tipo de actitud. El esquema de este trabajo considera los siguientes puntos. En primer lugar, se sostendrá que las actitudes religiosas (a las que se llamará "grados de creencia" más adelante) no son creencias fácticas. En la sección correspondiente, se argumentará que es razonable establecer algunas diferencias fundamentales entre esos dos tipos de actitudes, dadas las diferentes características que presentan. Luego, se presentará el modelo Spinoziano de formación de creencias y desarrollaré algunas características importantes de este modelo y sus ventajas de acuerdo con el artículo de Mandelbaum sobre el tema. Finalmente, se señalará que el modelo Spinoziano presupone una afirmación falsa, es decir, que las creencias religiosas son la misma actitud que las creencias fácticas, dada la similitud en su formación y rechazo. Sin embargo, se considerará otra dirección de cómo el modelo Spinoziano sería teóricamente útil para la propuesta de Van Leeuwen, específicamente, como características tanto de los grados de creencia religiosos como de las creencias fácticas.

Es importante notar la relevancia y el aporte de este artículo. Si bien este artículo no es ni pretende mostrar una serie de indicadores para brindar sustento empírico sobre la diferencia entre una creencia básica y una *creencia* religiosa, desglosa cómo podrían implementarse modelos de la cognición humana a este debate. El modelo Spinoziano de la fijación de actitudes cognitivas es, ciertamente, muy leído y resulta ser un modelo exitoso para entender cómo formamos y dejamos de tener creencias sobre el mundo. En este artículo, se busca hacer una revisión crítica de este modelo y cómo implementarlo en la discusión sobre si las actitudes religiosas se diferencian de nuestras creencias básicas.

Características esenciales de las actitudes en cuestión

Antes de diferenciar ambas actitudes, es fundamental aclarar qué es una actitud cognitiva. Los estados mentales suelen individualizarse por su contenido representacional. Si se supone que alguien está cruzando la calle, esta suposición es distinguible de la suposición de que mi celular funciona bien. La forma de distinguir ambas instancias de suposiciones es su contenido, es decir, la información que representa cómo podría ser el mundo. Sin embargo, también podríamos decir que comparten algo, que es su actitud cognitiva: en este caso, sería la actitud de suposición o hipótesis. Una actitud cognitiva es una forma de relacionarse con cómo podría ser el mundo. El ejemplo paradigmático de una actitud cognitiva es la creencia fáctica, es decir, el tipo de creencia que se refiere a lo que es verdad para el agente sobre el mundo (en inglés, *factual beliefs*). Las creencias fácticas se caracterizan típicamente como guías de nuestro comportamiento.

Creencias fácticas

Las creencias religiosas muestran características diferentes a las que muestran las creencias fácticas (van Leeuwen, 2014). Permítanme comenzar con las características de las creencias fácticas. En primer lugar, son configuraciones prácticas independientes. Esto significa que no hay escenario o contexto en el que el agente no utilice creencias fácticas para motivar su comportamiento. Ciertamente, cada creencia fáctica es relevante para dimensiones específicas de acción y no es útil fuera de su entorno práctico relativo. Por ejemplo, la creencia fáctica de que mañana hará frío en Atlanta guiaría mi comportamiento cada vez que deliberara sobre salir con chaqueta o no;

sin embargo, no es muy útil decidir si llamo a mi novia por *Facetime* o *WhatsApp*. Aunque otras creencias fácticas estarán presentes para estructurar este último pensamiento, como las que están expresadas en las siguientes afirmaciones:

1. Mi novia y yo hacemos videollamadas los fines de semana.
2. *Facetime* es una forma de comunicarse a largas distancias.

Las creencias expresadas en (1) y (2) denotan mi comprensión de la última situación e influyen en mi decisión de qué usar para la videollamada. El marco práctico es el conjunto de presupuestos que rodean una acción o contexto particular. En este ejemplo, el escenario práctico se refiere a una decisión de la vida real sobre qué hacer con mi novia. A pesar de ser apenas perceptibles, las creencias fácticas guían nuestras acciones. Por lo tanto, la característica de independencia del entorno práctico de las creencias fácticas refleja su posibilidad de operar en segundo plano por medio de diferentes situaciones prácticas. Como veremos más adelante, los grados de creencia religiosos carecen de esta propiedad, ya que dependen de un marco práctico concreto para ser puestas en práctica.

La segunda característica de las creencias fácticas es su poder cognitivo generalizado. Considere el siguiente caso. Sam y Julie, dos amigos, deciden jugar un juego en el que ambos fingen estar en una relación romántica. Entonces, el primer acto de Sam al pretender ser el novio de Julie es tomar su mano y acercarse a ella, mirar sus labios y sonreír. Una creencia fáctica (que Sam y/o Julie podrían tener en esta situación) será que alguien que quiere besar a otro, generalmente, muestra estas señales para que la otra persona sepa que quiere

besarla. Y, a partir de esta actitud, uno puede imaginar que Sam está a punto de besar a Julie en este juego de simulación. El siguiente esquema arroja luces sobre la idea de poder o primacía cognitiva en el caso de Sam:

Tabla 1
Tipos de estado

Tipos de estado	Ejemplos
Estado de imaginación inicial	Sam se acerca a Julie mostrando signos de sentirse atraído por ella.
Estado de creencia fáctica	Las señales que muestra Sam son típicamente señales de alguien que quiere besar a la persona a la que se está acercando.
Estado de imaginación inferida	Sam besará a Julie.

Se observa en la tabla 1 como una creencia fáctica permite la inferencia del primer estado de imaginación al segundo. Este tipo de actitud cognitiva, según Van Leeuwen (2014, 2017), juega el papel de ser una creencia básica que provoca una serie de inferencias entre otras actitudes cognitivas (como los estados de imaginación, suposición, hipótesis, conjeturas, etc.). Esto significa que los agentes pueden inferir y expandir lo que se sigue de sus actitudes cognitivas dado que sus creencias fácticas guían esas transiciones inferenciales. A partir de esto, se podría decir que no es solamente que una muestra de creencia fáctica guía la transición de un estado imaginario a otro, sino que el tipo de creencia fáctica en sí misma tiene esa propiedad². Así, las creencias fácticas, mas no las otras

2 Dejaría de lado todos los detalles sobre la diferencia entre esos dos niveles y afirmarí que, para este artículo, el gobierno cognitivo aludirá a una propiedad para la clase o el tipo de creencias fácticas, no solo para una creencia fáctica particular.

actitudes cognitivas *secundarias* (como las mencionadas hace un instante), tienen poder cognitivo para permitir inferencias entre otros tipos de actitudes (Van Leeuwen, 2014, p. 703).

Una tercera característica es que la evidencia que no es coherente racionalmente con esos estados tiende a refutar las creencias fácticas. En otras palabras, la creencia de que p^3 está limitada por la evidencia disponible para el agente que respalda p . Existe un debate en curso en torno a la cuestión de cómo se relacionan la racionalidad y las creencias, si la primera constituye el contenido de las creencias o si las creencias se fijan irracionalmente. Dejo a un lado ese debate, considerando que, a continuación, desarrollaré el modelo de Mandelbaum (2014) sobre cómo se forma cualquier creencia sin tener tiempo para deliberar conscientemente. Allí evaluaré si esta línea de respuesta va en contra de la idea de que las creencias fácticas son propensas a ser rechazadas de inmediato, ante la evidencia adversa que el agente podría encontrar. Esta característica se denomina "vulnerabilidad a la evidencia". Ciertamente, como señala Van Leeuwen, las creencias fácticas son declaraciones predeterminadas y de fondo que guían racionalmente lo que las personas hacen o se comportan, lo que implica que, a veces, los agentes racionales no las notan (2014, p. 704).

Sin embargo, esto no significa que no se puedan extinguir. La vulnerabilidad a la evidencia es una característica predicada por cualquier estado mental que tiende a extinguirse por la evidencia contraria (Van Leeuwen, 2014, p. 704). Las creencias fácticas satisfacen esa propiedad

porque no se inclinan voluntariamente a permanecer en la mente del agente si existen estados evidenciales que las contradigan (por ejemplo, cualquier otro estado perceptivo que entre en conflicto con esas creencias fácticas), o conducen a una contradicción (eso sería ser cognitivamente perjudicial para el agente). Considere la siguiente proposición, en la que yo creo:

3. Mi celular está sobre la mesa.

Si trato de alcanzar mi teléfono en la mesa, pero miro y no está allí, mi creencia en lo que se dice en (3) se extingue. En consecuencia, si también creo que lo que se advierte en la siguiente afirmación es verdadera:

4. Mi celular no está en la casa de mi novia.

A raíz de no saber dónde está mi celular, mi creencia en la verdad de (4) también se extinguirá. Esto implica que la vulnerabilidad a la evidencia no solo afecta la creencia fáctica en virtud de existir valor probatorio en contra de ella: también, estas creencias pueden ser propensas a la extinción por ser incoherentes con las creencias fácticas nuevas. Para ser más específico, mi creencia fáctica en (4) era consistente con la verdad de (3); como (3) no es cierto, se sigue que (4) aún podría sostenerse. No es que yo ya sepa que mi celular está en casa de mi novia; sin embargo, el hecho de que (3) se extinga es suficiente para dejar que lo dicho en (4) desaparezca también.

Con estas características en mente, coincido con la propuesta de

3 Entiendo las variables como p o q como unidades de información o proposiciones, por lo cual pueden ser verdaderas o falsas, y también ser objetos de actitudes cognitivas (como creencias o grados de creencia).

Van Leeuwen de que los grados de creencia religiosos no tienen las mismas propiedades que las creencias fácticas. Se pueden caracterizar de otra manera. A continuación, enumeraré algunas características principales de estas actitudes cognitivas (2014, p. 706).

Credibilidad religiosa o grados de creencia religiosos

Antes de introducir las principales características del segundo tipo de actitud a prestar atención, a saber, la credibilidad religiosa o grados de creencia religiosa ("credences" en inglés), este artículo se centrará en definir qué sería una actitud de grados de creencia. Será importante diferenciarlo de una creencia cualquiera. Uno podría pensar que nuestra noción familiar de creencia ya captura lo que es un grado de creencia. Sin embargo, una creencia es una actitud que no viene en grados necesariamente: si uno cree que p , no cree que $\text{no-}p$. Por otro lado, un grado de creencia es también una actitud cognitiva, o una manera de procesar información proposicional por parte de un agente. Pero hay más: un grado de creencia, tal como dice su nombre, sí es una actitud graduada. Como afirma Elizabeth Jackson (2020, p. 5075), un grado de creencia puede entenderse como la probabilidad subjetiva acerca de que algo sea el caso, representado por un valor dentro del intervalo $[0, 1]$. Así pues, un alto grado de creencia puede ser medido como si fuese una creencia en una proposición de 0,6 a más (donde el valor de 1 significaría tener en mente una certeza acerca de la verdad de dicha proposición).

Por dar un ejemplo, considérese el lanzamiento de una moneda al aire. Hay 50% de oportunidad que esa moneda caiga del lado de la cara, y un 50% de

oportunidad que caiga del lado del sello de la moneda. Es así que uno podría tener en mente, no una creencia de que la moneda caerá en cara, sino el *grado de creencia* de 0,5 de que la moneda caerá en cara. Que una persona tenga ese *grado de creencia* particular no significa que descarte la posibilidad de que la moneda caiga en sello: a diferencia de la creencia, la verdad de $\text{no-}p$ es compatible con que uno tenga un cierto grado de creencia en la verdad de p . En consecuencia, la creencia en p involucra un compromiso completo con la verdad de p , mientras que tener un grado de creencia – diferente al valor 1 – en p no implica ese compromiso, pues uno puede tener esta actitud y considerar que p podría ser falso (Buchak, 2014, p. 287). Dicho todo esto, ahora podemos entender mejor que un *grado de creencia religioso*, en términos simples, alude a cualquier grado de creencia relacionado con tener una relación particular con lo que son eventos religiosos. Para describir mejor este tipo de actitud, considérese las siguientes características.

La primera característica de las creencias religiosas es que dependen del entorno práctico. No son guías relevantes de nuestro comportamiento para cualquier entorno práctico en el que podamos estar, solo en algunos. La pregunta importante aquí es cuál entorno práctico específico nos lleva a ser conscientes de estos grados de creencia religiosos (si somos personas religiosas). Van Leeuwen admite que esta es una pregunta engañosa (Van Leeuwen, 2018, p. 706), pero la respuesta yace en considerar estos entornos específicos como situaciones en las que los agentes confrontan sus concepciones de la muerte y su propia identidad. Consideraré el trabajo etnográfico de Luhmann (2018) para ilustrar esta idea.

La tesis central de Luhrmann es que las actitudes religiosas cognitivas sobre agentes sobrenaturales⁴ permanecen en la mente de los agentes a través del esfuerzo y el trabajo mental (Luhrmann, 2018, p. 303). Por ello, y como afirmación complementaria a su tesis, la autora señala que los estados de fe operan en un marco coexistente pero diferente del marco que incluye todas nuestras creencias sobre las interacciones cotidianas. Por ejemplo, argumenta que hay casos de cristianos que se arrepienten de no ser suficientemente cristianos al no comportarse como Dios quisiera que se comportaran. En cambio, cuando no están en la iglesia, tienden a hacer lo contrario de una forma de vida cristiana y cometen algunos pecados dañinos hacia los demás. En específico, cuando no están en la iglesia, pueden llegar a maltratar a sus hijos (Luhrmann, 2018, p. 305).

Así, algunas personas religiosas actúan de una manera que es inconsistente con su credibilidad en la fe religiosa cuando están fuera del entorno práctico. Las representaciones mentales de sus ideas religiosas no impiden que ellas puedan actuar de manera diferente en diversos escenarios prácticos que no son los de estar afín a un rito religioso, tal como si se estuviese en una misa en el caso de una persona que profesa la religión católica. Es así que los grados de creencia religiosos son relevantes para ciertos propósitos prácticos, pero no sirven para cualquier situación en la que el agente pueda encontrarse. Por lo tanto, los grados de creencia religiosos dependen de ciertos escenarios prácticos para presentar con fuerza.

La segunda característica de los grados de creencia religiosos es que no gobiernan cognitivamente otros tipos de actitudes cognitivas. Recuérdese que para que un tipo de actitud psicológica gobierne cognitivamente un tipo de actitud diferente, la primera clase debe causar las inferencias transicionales entre las actitudes de la segunda clase. En contraste con las creencias fácticas, las creencias religiosas no tienen un gobierno cognitivo generalizado y el alcance de lo que uno puede inferir de ellas se limita a ciertas situaciones. En el siguiente párrafo, doy un ejemplo de esta característica, inspirado en la investigación empírica de Justin Barrett (Barrett, 2001) que aborda cómo las actitudes de creencia religiosa no tienen el poder de causar secuencias inferenciales de otros tipos de estados cognitivos. Este autor sugiere que algunas personas religiosas estadounidenses tienden a representar a Dios como un agente parecido a un humano que ocupa un lugar particular (Barrett, 2001, p. 268). Por lo tanto, es más probable que las personas tiendan a orar para que Dios intervenga en dominios psicológicos o ambiguos en lugar de dominios mecánicos. Tienen creencias comunes acerca de que los agentes no pueden intervenir causalmente en eventos físicos a larga distancia. El esquema de secuencia inferencial, sugerido por Van Leeuwen (Van Leeuwen, 2014, p. 707), se puede caracterizar de la siguiente manera:

4 Una descripción básica de cuáles son los objetos de nuestras actitudes psicológicas sobre lo religioso es apelar a la idea de agentes o entidades sobrenaturales. Estas vienen a ser entidades que no son explicables bajo alguna de nuestras mejores teorías científicas actuales.

Tabla 2

Ejemplo de ausencia de poder cognitivo en grados de creencia religiosos

GRADO DE CREENCIA RELIGIOSO INICIAL	Dios es como un agente sobrenatural parecido a un humano
CREENCIA FÁCTICA	Los agentes humanos (o agentes parecidos a los humanos) ocupan un lugar en el espacio-tiempo y no pueden causar cambios físicos que vayan en contra de las leyes comunes de la naturaleza.
GRADO DE CREENCIA RELIGIOSA INFERIDO	Ruego a Dios que me guíe a ser amable con las personas y no me dé la posibilidad de sobrevivir sin respirar oxígeno.

Este ejemplo muestra que las creencias religiosas se limitan a recibir información complementaria de las creencias fácticas para desarrollar algunas inferencias nuevas.

Finalmente, las creencias religiosas no son vulnerables a la evidencia. En contraste con las creencias fácticas, los contenidos de nuestras creencias religiosas no se extinguen si encontramos evidencia contraria a ellas. Nos permiten abrigar la idea de que ciertas entidades o propiedades sobrenaturales son relevantes y pueden resolver algunos de nuestros problemas existenciales. Dado que estas actitudes representan información que las personas religiosas consideran real y vívida, no se pueden abandonar de inmediato, aunque nos

encontremos con nueva información que vaya en contra de esas creencias.

Un último punto a favor de la invulnerabilidad de la evidencia por parte de los grados de creencia religiosos es que esta vulnerabilidad potencial podría dañar los vínculos sociales que las personas religiosas de una misma comunidad pueden tener entre sí. En pocas palabras, considere la siguiente proposición:

5. El espíritu de nuestros antepasados se manifestó en sueños por mucho tiempo.

El trabajo etnográfico de Astuti (2007, p. 234) nos da evidencia de que la cohesión de la comunidad Vevo se manifiesta en sus representaciones de cómo los espíritus de los ancestros influyen en la vida cotidiana de los individuos de esa comunidad (2007, p. 235). ¿Qué pasaría si ellos rechazaran lo expresado en (5)? Probablemente tendrían que disentir con varias otrora afirmaciones que uno simplemente asentía, y sería demasiado exigente hacerlo. La falta de actualización probatoria de las actitudes religiosas juega entonces un papel social: estas actitudes perduran por razones sociales articuladas en una cosmovisión específica.

Por tanto, es posible afirmar que los grados de creencia religiosos no son creencias fácticas, dada la diferencia en sus principales características. Sin embargo, ambas listas de características no son exhaustivas y la investigación empírica decidirá si son correctas. A continuación, presentaré un modelo de fijación de creencias, el modelo Spinoziano, y evaluaré si puede ser una introducción decisiva para el debate sobre la diferencia entre la formación de creencias religiosas y la formación de creencias fácticas.

El modelo de formación de creencias Spinoziano

Antes de introducir este modelo, es pertinente hacer alusión al personaje detrás del nombre de este modelo de fijación de creencias. Baruch Spinoza, en su *Ética Demostrada según el Orden Geométrico*, ofrece una teoría de cómo entender la formación de nuestras creencias en general. Aparentemente, formar una creencia supone un ejercicio previo de entender aquello que se intenta creer previo a aceptar la verdad de tal proposición. Sin embargo, Spinoza sugiere en la Parte segunda de su libro que entender una proposición y aceptar una proposición son la misma operación mental (2000, pp. 117-120). Con ello en mente, filósofos y psicólogos proponen un modelo de fijación de creencias como el modelo Spinoziano, pues está inspirado en este autor.

Considere un escenario en el que alguien le pregunta por qué consume frijoles en su dieta habitual. Tal vez pueda dar de inmediato la respuesta, pero es más probable que recuerde la razón al reflexionar sobre su comportamiento pasado. Puede haber casos en parte en los que estemos afectivamente ligados a ellos por tener una reacción inmediata de por qué creemos en ellos. Sin embargo, por lo general, nuestra mente es opaca y no captamos introspectivamente por qué hacemos algo, como en el caso de por qué consumimos frijoles. Cualquier creencia se puede formar en un proceso que es automático y sin esfuerzo. El ejercicio de formar una creencia es tan simple como tener contacto directo con un hecho que se percibe o representa en nuestra mente para que aceptemos un determinado enunciado que lo describe. Este es, a grandes rasgos, el modelo de Spinoza. En lo que sigue, utilizaré el artículo de

Mandelbaum & Porot (2021) para sugerir algunas cuestiones importantes con respecto a este modelo.

Mandelbaum & Porot (2021) argumentan que una ciencia de la creencia debería intentar ofrecer generalizaciones científicas que involucren los roles funcionales de creer en algo. Como mencioné anteriormente, una creencia tiene el importante papel de guiar nuestro comportamiento y generar los medios para satisfacer nuestros deseos. Este rol representacional y explicativo es un poderoso enfoque para estudiar esta actitud cognitiva. Sin embargo, estos autores plantean que las creencias son representaciones mentales limitadas por mecanismos psicológicos y que deberíamos dar mayor relevancia al estudio de estos dispositivos psicológicos que nos permiten tener una serie de actitudes cognitivas. Entre los diferentes temas que abordan, indican que una buena explicación de los fenómenos de fragmentación de nuestras creencias es un modelo que sugiere que comprender y aceptar una proposición para creer en ella es tremendamente fácil. En términos generales, se refieren al modelo spinoziano, lo que explica por qué tendemos a terminar teniendo dos creencias inconsistentes como información almacenada en nuestras mentes. Dejaré de lado la discusión de qué es la fragmentación y cómo el modelo spinoziano podría ser relevante para ese tema. En cambio, argumentaré que este modelo abarca una forma diferente de entender la aceptación o el rechazo de proposiciones, independientemente de tener que especificar la actitud en la que se encuentra el agente. Permítanme desarrollar esto con otro ejemplo.

Estoy viendo las noticias de televisión y hay una transmisión de que una persona

ha sido apuñalada en el estacionamiento de un supermercado local. Una posibilidad es que tenga en mente conscientemente esa información y evalúe si llegará a creerla o no. El modelo spinoziano sugiere que cada vez que represento mentalmente la proposición de que una persona ha sido apuñalada en el estacionamiento, ya la he aceptado. Entender y aceptar son el mismo proceso, y son los cimientos de lo que sería una creencia. El proceso es rápido y automático.

Es más, este modelo de formación de creencias muestra que la aceptación de lo que se cree es un proceso cognitivo diferente que no está relacionado con la función de rechazar afirmaciones que hemos aceptado previamente. Para Mandelbaum & Porot, la idea detrás de esto es que somos más reacios a rechazar el montón de ideas que obtuvimos en virtud de haber integrado ya cada afirmación aceptada como parte de nuestro sistema de creencias (2021, pp. 6-7). Pero este no es el único modelo que podría explicar la fijación de nuestras creencias. En el siguiente párrafo, presentaré el modelo cartesiano.

La forma ideal de adquirir creencias es siendo prudentes y deliberando a fondo sobre lo que acabamos creyendo. El modelo cartesiano de adquisición de creencias promueve este ideal al considerar que nuestro proceso de formación de creencias requiere que las proposiciones sean filtradas por la deliberación y la conciencia cognitiva de qué creer. Mandelbaum nos recuerda que Descartes, en las *Meditaciones Metafísicas*, le pide al lector que entretenga una idea (y eso también podría significar dudar de ella), luego contemple su verdad y finalmente decida qué asentir y qué

contemplar sobre ella (Mandelbaum, 2014, pp. 58-59). El modelo de la ciencia cognitiva se parece a este proceso porque presupone que albergar una idea es una facultad diferente de la facultad de empezar a creer en una proposición. Así, el modelo presenta las siguientes características:

- Aceptar (crear, en el sentido de Mandelbaum) y rechazar una proposición (o no creer) se tratan de forma simétrica: si el agente acepta una proposición, utiliza los mismos procesos mentales y está limitado por cualquier actuación incapacitante que pueda ocurrir en ese momento; lo mismo sucede si fuera a rechazar la proposición, dado que la teoría trata de forma idéntica aceptar y rechazar.
- Formarse una creencia y rechazarla son tareas activas y esforzadas (Mandelbaum, 2014, pp. 59-60).

Mandelbaum comenta que hay fallas cruciales en esta explicación cartesiana, considerando la investigación empírica sobre la fijación de creencias. Un experimento popular que va en su contra implica que los participantes realicen tareas cognitivas respondiendo preguntas sobre las oraciones que se les muestran. Lo crítico es que esas oraciones contienen palabras nuevas que no existen en inglés⁵, entonces había oraciones como "A suffa is a cloud"⁶. El experimento promueve que, durante los ensayos de los participantes que responden preguntas de sí/no sobre las oraciones que se les muestran, también deben presionar un botón cada vez que suena un tono. Esta última característica aumenta la carga cognitiva para ellos

5 Los participantes del experimento son angloparlantes.

6 La expresión "suffa" no existe en el vocabulario del inglés.

y termina limitando su rendimiento. Si el modelo Cartesiano es correcto, los participantes tendrían que verse afectados tanto al aceptar ciertas proposiciones como verdaderas como al rechazar ciertas proposiciones como falsas. Sin embargo, los resultados muestran que los participantes hacen lo primero, pero no lo segundo: asintieron a proposiciones falsas como si fuesen verdaderas durante la tarea. Por lo tanto, este experimento fomenta la idea de que rechazar es un proceso cognitivo diferente de aceptar una proposición. Este último es pasivo e inmediato, mientras que rechazar una proposición requiere actividad reflexiva. En lo que sigue, presento más detalles del modelo spinoziano.

Mandelbaum afirma que el modelo spinoziano es mejor que el modelo cartesiano, lo que explica nuestra fijación con las creencias. Su argumento apela a que aquel modelo permite explicar algunos problemas de la ciencia cognitiva de la creencia que el cartesiano ignora o no ofrece una buena explicación. Afirma que cualquier fijación de creencias cuenta con tres de estas características:

- Inmediatamente uno llega a creer lo que percibe o imagina, independientemente de haberse esforzado en avalar esa creencia en cuestión.
- Aceptar una proposición es un tipo de tarea diferente a rechazar una proposición. Hay dos sistemas cognitivos diferentes cuando la mente realiza ambas funciones.
- Mientras que aceptar una proposición es un proceso sin esfuerzo, rechazarla requiere un esfuerzo cognitivo. Por ejemplo, si quiero rechazar una proposición,

primero la creo y luego debo buscar contradicciones que dificulten mantenerla como parte de mi red de creencias (Mandelbaum, 2014, pp. 61-62).

He introducido algunos puntos esenciales del modelo Spinoziano. En lo que sigue, relacionaré este modelo con el debate sobre si las creencias fácticas son diferentes de la credibilidad religiosa. Primero, desarrollaré cómo la propuesta de Mandelbaum tiene la consecuencia de tomar ambas actitudes como un único tipo de actitud. Luego, argumentaré que este punto de vista comete lo que Van Leeuwen ha llamado *la falacia de la creencia fáctica* (en inglés, *the factual belief fallacy*). Finalmente, consideraré estratégicamente que el modelo de Spinoza puede ser la cuarta característica, tanto de la creencia religiosa como de las creencias fácticas, pero en diferentes sentidos que argumentaré a continuación.

La propuesta de Mandelbaum con credibilidad y creencias religiosas

Dado que el modelo Spinoziano implica que, para cada afirmación, nuestras mentes nos alientan a conservarla o rechazarla, entonces las actitudes de grados de creencia religiosos y las actitudes de creencia fáctica deben formarse de la misma manera. Al menos, eso es lo que pensaría Mandelbaum sobre la formación de estos dos tipos de actitudes cognitivas. El modelo spinoziano presupone la idea de que la discrepancia entre una actitud de creencia fáctica y una religiosa estaría simplemente en sus contenidos representados en la mente.

Recuérdese que las tres características que describí para cada tipo de actitud también se refieren a cómo operan estas dos actitudes en nuestras mentes.

La propuesta de Mandelbaum podría ser decisiva para el debate sobre esa distinción en dos direcciones. Primero, Mandelbaum podría argumentar en contra de la distinción, diciendo que ambos tipos de actitudes son lo mismo, dado que se forman a la manera de Spinoza. Sin embargo, esta ruta fallaría porque cae en la falacia de la creencia fáctica. La otra posibilidad es que argumente que, si bien ambos tipos de actitudes son diferentes, debe agregarse una cuarta característica a cada uno que se relacione con los mecanismos de aceptar o rechazar proposiciones descritos por el modelo spinoziano. Sin embargo, este intento también fracasará, como argumentaré más adelante, pero solo parcialmente. El modelo, por un lado, falla porque la formación de la credibilidad religiosa es más compatible con el modelo Cartesiano que con el de Spinoza. Requiere esfuerzo comenzar a creer algo religioso. Sin embargo, el modelo spinoziano ayudaría a comprender el rechazo de la conducta religiosa en las personas. En el caso de las creencias fácticas, no se pueden rechazar porque las creencias fácticas se actualizan constantemente, incluso si no las notamos. No obstante, se subrayará que el modelo spinoziano encaja bien con la etapa de aceptación o formación de una creencia fáctica en el sentido de que es un proceso rápido y de sentido común.

Primera posibilidad

La primera respuesta que podría dar Mandelbaum es que las personas codifican la información que encuentran, ya sea sobrenatural o naturalista, de la misma manera, es decir, formando creencias sin mucho esfuerzo cognitivo. Esto es compatible con la idea de que no requerimos suficiente evidencia a favor de una declaración en particular para aceptarla como verdadera. Mandelbaum

& Quilty-Dunn (2015) consideran que nuestra formación de creencias no es racional. No interviene ningún estado psicológico como la conciencia o la metacognición o la deliberación: se forma de forma bruta y automática (2015, p. 47).

Este modelo podría funcionar si nos enfrentamos a la formación de creencias específicas, como en los casos en los que estamos bajo carga cognitiva y debemos realizar tareas específicas simultáneamente. Esos estudios de caso se adaptan bien a la idea de que nuestras creencias se forman automáticamente y sin mucha vacilación. Pero, las creencias fácticas caracterizan un mapa cognitivo que funciona como una guía para nuestra vida cotidiana. Hasta aquí, las propuestas de Mandelbaum y van Leeuwen coinciden, porque esta clase de creencias opera de manera poco perceptible para el agente. Por lo general, los ignoramos y pensamos que no tenemos creencias fácticas, pero descubrimos que sí. Sin embargo, ambos autores difieren en el siguiente punto: Mandelbaum no separa las creencias fácticas de otras actitudes cognitivas secundarias; van Leeuwen, sí. Además, según el último autor, es posible tener dos marcos de información codificados para guiar nuestro comportamiento, uno que esté representado por nuestras creencias fácticas y otro por nuestras creencias religiosas (en el caso de que el agente tenga compromisos religiosos). En el siguiente párrafo, ilustraré esto.

Van Leeuwen (2017) responde a la tesis de Neil Levy, quien sugiere que las creencias religiosas son creencias fácticas, pero puede contar como una respuesta a Mandelbaum. Asimismo, señala que la mayoría de las personas tienen una actitud diferente hacia lo que creen que representa a sus entidades divinas o sobrenaturales (van Leeuwen, 2017, p. 208). Esta actitud

es distinta de las actitudes cognitivas habituales y mundanas respaldadas por ellos, incluso inconscientemente (lo que este autor denomina "creencias fácticas"). Por lo tanto, mi propuesta aquí coincide con la visión de van Leeuwen sobre la coexistencia y la diferencia entre creencias fácticas y grados de creencia religiosos. Ambas actitudes cumplen diferentes funciones y muestran diferentes ámbitos de influencia: mientras que las creencias fácticas son relevantes en entornos prácticos, los grados de creencia religiosos ocurren principalmente en contextos de actividades colectivas y ritualizadas, o actividades que son existencialmente significativas para el individuo. Considere el estudio empírico de Legare & Gelman (2008). Se constató que los niños y adultos hablantes de la lengua Sesoto podían sostener tanto explicaciones biológicas como explicaciones hechizantes sobre los fenómenos de la enfermedad del SIDA. La forma en que estos agentes sostienen la convivencia puede variar. Aun así, se descubrió que las personas podían complementar su comprensión general de las explicaciones biológicas de enfermedades como el SIDA con explicaciones no biológicas. Si eso es cierto, entonces no hay posibilidad de que los grados de creencia religiosos y las creencias fácticas sean las mismas actitudes (2008, pp. 638-639).

La teoría de van Leeuwen trata de distinguir entre el grado de creencia religioso y la creencia fáctica de una manera que aborda las principales características de ambos tipos de actitudes. En primer lugar, las creencias fácticas suelen estar asociadas, pero no reducibles, a estados mundanos, por ejemplo, que tengo manos para escribir este artículo ahora, o que tengo clases los martes en la escuela. Estas creencias fácticas no son ninguna creencia que

pueda ser considerada, por algún grupo epistémico, como un hecho del asunto. Por ejemplo, las creencias científicas no son necesariamente creencias fácticas: las personas no religiosas normalmente no generan creencias sobre el mundo descrito científicamente porque son creencias cargadas teóricamente, que no están disponibles para el comportamiento o las acciones cotidianas de un agente (a menos que sea un científico o una persona relacionada con el trabajo científico). Más bien, podrían considerarse como aceptaciones o hipótesis, más que creencias fácticas. Mandelbaum podría insistir en la idea de que los grados de creencia religiosos y las creencias fácticas se forman de la misma manera. Si hace ello, siguiendo a Van Leeuwen (2018), Mandelbaum cometería la falacia de la creencia fáctica:

"Falacia de la Creencia fáctica: el error de sacar inferencias sobre fenómenos psicológicos que solo parecen legítimos porque uno ignora las muchas creencias fácticas verdaderas que tiene (o personas) que son relevantes para esos fenómenos, donde la atención a las creencias fácticas debería hacer una diferencia en esas inferencias [Traducción mía]". (Van Leeuwen, 2018, p. 321).

En este sentido, si Mandelbaum pretende identificar los grados de creencia religiosos y las creencias fácticas por ambas estar formadas bajo un modelo spinoziano, estará ignorando que las creencias fácticas gobiernan típicamente nuestras inferencias de otras actitudes cognitivas secundarias, y se actualizan constantemente si la evidencia es adversa. Este último proceso no promueve un esfuerzo cognitivo, como afirma el modelo de Spinoza: podemos rechazar creencias

fácticas que son contrarias a la nueva evidencia de manera inconsciente. Por lo tanto, esta vía de respuesta no funciona. A continuación, exploraré la otra ruta de cómo el modelo spinoziano propuesto por Mandelbaum complementa la definición de qué es una creencia fáctica y un grado de creencia religioso para Van Leeuwen.

Segunda posibilidad:

Como dije anteriormente, la segunda dirección para Mandelbaum es introducir el modelo spinoziano como parte de la lista principal de características, tanto de las creencias religiosas como de las creencias fácticas. Entonces, el esquema para ambas actitudes sería así:

Tabla 3

Características de estados mentales

Creencias fácticas	Grados de creencia religiosos
I) Independencia del entorno práctico	I) Dependencia del entorno práctico
II) Poder cognitivo generalizado	II) Ausencia de poder cognitivo
III) Vulnerabilidad a la evidencia	III) Invulnerabilidad a la evidencia
IV) Formación según el modelo Spinoziano	IV) Abandono según el modelo Spinoziano

Esta posibilidad no niega la existencia de una distinción entre creencias fácticas y grados de creencia religiosos. Aun así, considera que algo que tienen en común es cómo se formaron y qué procesos mentales se relacionan con esa facultad de formar esas actitudes. Pero primero, permítanme explicar por qué es un error sostener el modelo spinoziano como marco para comprender nuestro rechazo de las creencias fácticas. Recuerde que

las creencias fácticas son vulnerables a la evidencia. Por ejemplo, digamos que a Sam le preocupa llegar tarde a clases. Se está preparando y, antes de ponerse la chaqueta, piensa que hace frío afuera. Una vez que abre la puerta y está a punto de correr para tomar el autobús, ve que afuera hace sol, por lo que arroja su chaqueta dentro de la casa, cierra la puerta y comienza a correr. En este caso, hay dos creencias fácticas:

6. Hace frío afuera.
7. Hace calor afuera.

Primero, Sam cree de hecho lo que se expresa en (6), pero dada la evidencia, comienza a creer lo que se dice en (7). No lo dudó ni un segundo: inmediatamente se quitó la chaqueta al ver que había salido el sol. Este ejemplo muestra que no necesitamos procesar el rechazo de una creencia con esfuerzo cognitivo (como el modelo spinoziano sugiere). Al menos, no en el caso de las creencias fácticas: son vulnerables a la evidencia, como argumenté antes. Así, no será útil explicar el caso de las creencias fácticas bajo este modelo.

Sin embargo, la adquisición de creencias fácticas puede entenderse fácilmente bajo la facultad de aceptar proposiciones. Una consecuencia necesaria de esta teoría es que creer en algo no requiere que el creyente sea consciente de todo el proceso de formación de creencias o de los métodos que se aplican para formar nuevas creencias. Además, aceptar una proposición no implica que el creyente sea propenso a aceptarla o a no aceptarla voluntariamente. La aceptación de cualquier información entrante es de hecho involuntaria. Aunque el modelo de Mandelbaum no debe generalizarse, como he sostenido en la última subsección, igualmente explica por qué una persona

no tiene un poder directo para formar creencias voluntariamente. Por ejemplo, incluso si quisieras comer fuera de tu casa, todavía crees que comerás en tu casa si no tienes dinero para comprar comida en un restaurante. Por lo tanto, la operación del modelo spinoziano de aceptar proposiciones puede ser una característica de las creencias fácticas. En los siguientes párrafos, permítanme revisar si este modelo se puede integrar como una característica del otro tipo de actitud.

Parece más plausible decir que las "creencias" religiosas se forman según la manera de formación de creencias de Mandelbaum. Los grados de creencia religiosos son más intuitivos para las personas que ya incorporan una serie de supuestos relacionados con cómo se sustenta su visión cultural del mundo. Sin embargo, hay una diferencia entre esta que se forma de forma intuitiva y automática, y la creencia religiosa que permanece como un trabajo arduo dado intuitivamente por el agente para convencerse a sí mismo de su verdad. En pocas palabras, las representaciones religiosas se procesan como ideas intuitivas pertinentes a contextos prácticos específicos, pero esto no necesariamente respalda la idea de que se forman automáticamente. Boyer y Luhmann afirman que las personas religiosas requieren un gran esfuerzo cognitivo para creer lo que creen religiosamente. Considere el caso de la comunidad indígena Wari que describe Luhmann. Necesitan tener rituales para aprender a reconocer los espíritus que rodean a su comunidad. En los rituales, los niños reconocen la autoridad experta y epistémica, por ejemplo, el chamán-jaguar. Este ejemplo evidencia que las personas religiosas se esfuerzan por formar sus actitudes religiosas, de modo que no son completamente inconscientes

de esa fijación. Esto significa que un modelo más explicable para este problema es el modelo Cartesiano en lugar del Spinoziano. Según el modelo Cartesiano, formar la creencia de que p es distinto para poder pensar en p y esa transición requiere un trabajo cognitivo arduo. Así, el modelo Spinoziano no puede ser una condición a considerar para describir qué es un grado de creencia religioso.

No obstante, la facultad de abandonar una creencia o rechazarla, según el modelo Spinoziano, sí puede adoptarse como un rasgo de las actitudes religiosas. Por ejemplo, dejar el comportamiento religioso sistemáticamente o simplemente, la desconversión religiosa, es un fenómeno en curso que los psicólogos y sociólogos de la religión están estudiando. Dejar la religión implica cierto uso de la cognición y la construcción de una narrativa por parte de las personas religiosas anteriores, es decir, narrativas que les permitirán procesar mejor su salida religiosa (Fazzino, 2014). Así, cuando las personas abandonan sus creencias religiosas, son conscientes de tener que renunciar a un conjunto de otras actitudes y actos frecuentes que su religión les obliga a tener/hacer. Este es un punto similar a uno de los resultados etnográficos de Bialecki (2017) en su estudio sobre la comunidad evangélica Vineyard. Señala que la gente se deslinda de su credo religioso por motivos sociales, como es el conflicto político con los líderes religiosos (Bialecki, 2017, p. 171). Sentirse insatisfecho en ese sentido activa las capacidades metacognitivas de estas personas y hace que sus decisiones sean cognitivamente esforzadas.

Dicho esto, se puede entender el abandono de las creencias religiosas si se recuerda la facultad de rechazar proposiciones descrita en el modelo. El fenómeno de dejar una religión se basa

en una actividad esforzada y consciente, pero no dependiente de evidencias contrarias al contenido de nuestras actitudes religiosas. Es un proceso de esfuerzos cognitivos debido a considerar conscientemente ciertas fricciones con los líderes de sus comunidades religiosas. Lo que estoy sugiriendo aquí es, entonces, que el modelo spinoziano, bajo el aspecto de cómo entiende el proceso de rechazar unidades de información, puede ser una característica de cómo funcionan los grados de creencia religiosos.

Conclusión

En resumen, el modelo spinoziano se puede ligar a las definiciones de ambos tipos de actitudes. En primer lugar, me propuse distinguir el grado de creencia religioso de la creencia fáctica. Específicamente, las tres características principales del segundo tipo (independencia del entorno práctico, poder cognitivo generalizado y vulnerabilidad a la evidencia) son casi exactamente las características opuestas en el caso del primer tipo (dependencia a un entorno práctico, poder cognitivo limitado, e invulnerabilidad a la evidencia). A continuación, presenté el modelo spinoziano introducido por Mandelbaum, quien lo contrasta con el cartesiano. Sostuve que aquella teoría de la arquitectura de la mente es una buena manera de entender la fijación de creencias de nuestras mentes cognitivas. Finalmente, evalué dos posibilidades de su influencia con respecto al debate de si la credibilidad religiosa es un ejemplo de creencia fáctica. Una ruta fue afirmar que estas últimas son un tipo de actitud. La otra fue incorporar aspectos del modelo a ser una cuarta característica, tanto para entender qué son los grados de creencia religiosos como qué son las creencias fácticas. Se dieron razones y se rechazó la primera ruta. Finalmente, se argumentó

a favor de la segunda ruta. En el caso de los grados de creencia religiosos, incorporar aspectos de la descripción spinoziana de la mente explica el rechazo de proposiciones. En el caso de las creencias fácticas, explica la formación de proposiciones a creer.

REFERENCIAS

Astuti, R. (2007). What happens after death?. In Astuti, R., Parry, J., & Stafford, C. (eds.) *Questions of Anthropology*. London School of Economics monographs on social anthropology (76). Berg Publishers, Oxford, UK, pp. 227-247.

Barrett, J. (2001). How ordinary cognition informs petitionary prayer. *Journal of Cognition and Culture*, 1(3), 259-269.

Bialecki, J. (2017). *A Diagram for Fire: miracles and variation in an American charismatic movement (Vol. 21)*. Univ of California Press.

Boyer, P. (2013). Why "belief" is hard work: Implications of Tanya Luhmann's When God talks back. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 3(3), 349-357.

Buchak, L. (2012). Can it be Rational to have Faith?.

Buchak, L. (2014). Belief, credence, and norms. *Philosophical studies*, 169(2), 285-311.

Egan, A. (2008). Seeing and believing: Perception, belief formation and the divided mind. *Philosophical Studies*, 140(1), 47-63.

- Fazzino, L. L. (2014). Leaving the church behind: Applying a deconversion perspective to evangelical exit narratives. *Journal of Contemporary Religion*, 29(2), 249-266.
- Jackson, E. (2020). Belief, credence, and evidence. *Synthese*, 197(11), 5073-5092.
- Legare, C. H., & Gelman, S. A. (2008). Bewitchment, biology, or both: The co-existence of natural and supernatural explanatory frameworks across development. *Cognitive Science*, 32(4), 607-642.
- Luhrmann, T. M. (2018). The faith frame: Or, belief is easy, faith is hard. *contemporary pragmatism*, 15(3), 302-318.
- Mandelbaum, E. (2014). Thinking is believing. *Inquiry*, 57(1), 55-96.
- Mandelbaum, E., & Quilty-Dunn, J. (2015). Believing without Reason: or: Why Liberals Shouldn't Watch Fox News. *The Harvard Review of Philosophy*, 22, 42-52.
- Porot, N., & Mandelbaum, E. (2021). The science of belief: A progress report. *WIREs Cognitive Science*, 12(2), e1539.
- Spinoza, B. (2000). *Ética demostrada según el orden geométrico*, trad. Atilano Domínguez. Madrid: Trotta.
- Van Leeuwen, N. (2014). Religious credence is not factual belief. *Cognition*, 133(3), 698-715.
- Van Leeuwen, N. (2017). Two paradigms for religious representation: The physicist and the playground (a reply to Levy). *Cognition*, 164, 206-211.
- Van Leeuwen, N. (2018). The factual belief fallacy. *Contemporary pragmatism*, 15(3), 319-343.